

"SI NO QUIEREN  
SABER LA VERDAD,  
QUE NO ME  
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 587

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos  
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Me sentía clavado en el escritorio, no porque alguien me forzara, sino por una especie de atracción. Invoqué mentalmente a la Virgen que me miraba a unos metros de distancia de la pared y tuve una caricia de paz.

Mientras en mi interior daba gracias a la Madre Celestial, la silla, el escritorio, casi toda la habitación, sufrieron un sobresalto misterioso.

"Has pedido entrevistarme: aquí estoy".

Era una voz lóbrega, áspera, metálica. Una voz que no supe precisar de qué punto venía, pero que desencadenó en mí un largo y muy fuerte escalofrío de miedo. Permanecí algunos minutos sin respiración, y después tomé fuerzas.

"Pero ¿quién eres tú?"

"No seas estúpido, ¡soy yo!"

No había pensado nunca en poder pasar con mi entrevista del plano de la fantasía a una verdadera charla con el diablo. En un ángulo del escritorio había un rosario e instintivamente lo agarré como si fuese un arma de defensa.

"¡Tirá lejos esa tontería, si querés hablar conmigo!"

"¿Tontería?..."

"¡Excrementos de cabra colocados juntos!"

"Si para ti es una tontería, yo lo beso, y para tu desprecio lo enrolló alrededor de mi muñeca, como defensa. ¡Veo que te da miedo, malvado!"

"¡Eso para mí es una guillotina!"

"¡Mejor aún, y gracias por habérmelo dicho!"

He intentado muchas veces explicarme cómo percibí aquella voz tan cercana, que no venía de ningún punto preciso de la habitación ni salía de mi interior. Sin embargo, la comprendía claramente, siempre en un tono amenazador y desdeñoso y cargado de una rabia especial.

"¿Cómo es que has venido? ¿Quién te envía?"

"He sido obligado".

"¿Por quién?" - Siguió un silencio tenso.

"Vamos ¿obligado por quién?"

"¡Por aquella!" - Gritó esta respuesta con un desprecio y con un odio indescriptibles.

"¿Quién es ella?", pregunté aunque había comprendido.

"¡No diré jamás su nombre!"

"¿Te quema tanto?"

"¡La odio infinitamente!",

"Porque es la criatura más alta y más santa..."

Masticándose las palabras con rabia:

"¡Él la ha querido así para mi desprecio, para que fuese mi más aplastante humillación!"

Permanecí atolondrado.

"¿Cómo es posible? ¿Eres el padre de la mentira y dices una verdad tan grande? ¿No te das cuenta que ésta es una alabanza inmensa?"

Mi pregunta quedó sin respuesta. Por esta vez esto fue todo.

### SEGUNDO ENCUENTRO

Pasaron algunos días sin que sucediese nada nuevo. No sabía qué pensar. No tenía la valentía de invocar la vuelta de un tan singular interlocutor. Aquel primer encuentro había dejado en suspenso más de una pregunta. Pero fue cortado en lo mejor. Aquella última respuesta, sin embargo, tan inesperada, me dejó una alegría grande. Una mañana, apenas había terminado de

celebrar la Misa, tuve un deseo insólito de ir rápidamente a casa. Me empujaba el extraño indicio de algo no acostumbrado.

"Aquella mensajero debe estar ya aquí", pensé. Correcto, he aquí los acostumbrados escalofríos de frío helado. No me había equivocado.

Me senté, invoqué mentalmente a la Virgen y esperé.



*“Estoy aquí. ¿Qué más quieres preguntarme?”*

Parecía que aquel ser tenebroso hubiese sido puesto a mi disposición.

*“Antes que nada, debo agradecerte el alto elogio que la última vez hiciste a la Virgen. Me impresionó mucho tu respuesta. Y todavía no logro explicarme cómo se te haya podido escapar”.*

*“Es ella que me obliga a hablar así, ¿lo quieres comprender? Recuérdalo: me las pagarás. Tú no lograrás comprender jamás qué tortura es para mí tener que obedecerle, obligándome a decir ciertas verdades. Yo odio la verdad, porque la verdad es Él, ¿comprendes? Tú permaneces horrorizado ante los tormentos a los que tantos subalternos míos someten a sus condenados políticos, recurriendo a la píldora de la verdad, al lavado de cerebro -todos son inventos míos, para que lo sepas- para llevarles a la autocritica y a sacarles sus confesiones preestablecidas. Peor es el suplicio al que soy sometido por aquella para llevarme a escupirte en la cara ciertas verdades. Por eso, te repito que me las pagarás”.*

*“Gracias también por esto que me dices; pero si Ella está conmigo, tú no me das miedo”.*

*“¡Te he dicho que me las pagarás!”.*

*“De acuerdo. Pero continúa hablándome de Ella”.*

*“Es mi más implacable enemiga”.*

*“Lo creo: Es la Mujer destinada a darnos a Jesús, nuestro Redentor, el reparador de todas tus maldades, especialmente por habernos regalado el pecado y la muerte. Y Ella, por virtud de su Hijo, para tu humillación, ha vencido todo esto”. Un largo silencio de espera. “Comprendo que no tengas muchos deseos de hablar de María. Eres infinitamente soberbio y el recuerdo de Ella es demasiado humillante para ti. Dijiste bien: es tu humillación más grande. Pero, en*

*nombre de Ella, responde. ¿Creíste haber obtenido una victoria plena arrebatándonos a nuestra madre Eva? ¿Ni siquiera sospechaste que Dios te habría vencido con María? Una Madre infinitamente más grande que la que nos arrebataste y con la cual nos mandaste a la ruina. Dios nos ha dado a María y la ha hecho Madre suya”.*

*“¿Pero por qué te obstinas tanto en hablarme de aquella? ¡Déjala ya!”*

*“Precisamente porque te fastidia tanto...”*

*“Es una terrible desbaratadora de mis planes. Es una devastadora de mi reino. No me deja conseguir una victoria y ya me prepara una derrota. Me la encuentro siempre entre los pies. Siempre ocupada en atravesarse en mi camino, a suscitar fanáticos que la ayudan a arrebatarme almas. Allí donde más clamorosas son mis conquistas, en un silencio capilar ella multiplica las tuyas. Pero ahora ha llegado el tiempo en que obtendré sobre ella victorias jamás vistas...”*

*“¡Pasajeras como las demás!”*

Aún un breve silencio. *“¡No serán Pasajeras! Esta vez será una victoria total. Creía estar segura en una fortaleza inalcanzable. ¡Ahora os he abierto una brecha que será peor que la primera!...”*

*“¿Qué brecha? Pienso que corres demasiado. Estás muy seguro de ti mismo”.*

*“Tengo de mi parte también a los teólogos. Los más presuntuosísimos doctores. Si fuese capaz de amar, serían mis amigos más queridos. Vuestros cultivadores del dogma van abandonando una tras otra vuestras posiciones. Los he inducido a avergonzarse de ciertas fórmulas ridículas. A avergonzarse antes que nada de creer en mi existencia y en mi trabajo en medio a vosotros: Cosa para mí comodísima”.*

*“¿Y con esto, crees...?”*

**Continuará**

## PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA SEPTIEMBRE

- S. 4 Santa Irma
- D. 5 San Bertino
- L. 6 San Beltrán de Garrigues
- M. 7 Beato Juan Ducket
- MI. 8 Natividad de la Virgen María
- J. 9 San Pedro Claver
- V. 10 San Nicolás de Tolentino

## El hombre que no temía morir



San Pedro de Arbués nació en Aragón (España) en 1441. Como tenía muy especiales cualidades intelectuales, sus padres lo enviaron a estudiar a la famosa Universidad de Bolonia, donde impresionó



a superiores y compañeros por la exquisita amabilidad de su trato y el rendimiento excepcional en los estudios. Habiéndose graduado de doctor en ambos derechos, volvió a España y allá fue nombrado Canónigo o monseñor de la Catedral de Zaragoza.

Fue encargado luego de defender la religión católica contra los herejes que querían enseñar doctrinas falsas. Estos trataron de sobornarlo ofreciéndole grandes cantidades de dinero si dejaba de oponérseles. Como no lo lograron, se dispusieron a matarlo. Varias veces se salvó milagrosamente de criminales atentados. A quienes le aconsejaban que se consiguiera guardaespaldas, les respondía: “¿Para qué? Si muero asesinado, muero por defender la fe católica. ¿Qué mayor honor puedo esperar?”

### El Martirio

Varios herejes se juntaron con los judíos más anticatólicos de Zaragoza y se propusieron atacar al santo cuando fuera a la catedral a orar. Sabían que cada noche entraba al templo y se arrodillaba por bastante tiempo a rezar.

El 14 de septiembre de 1485, estando él de rodillas orando devotamente, salieron los asesinos que se habían escondido en la oscura catedral y lo asesinaron. Sus últimas palabras fueron: “Muero por Jesucristo. Alabado sea su santo nombre”. El pueblo que conocía la gran amabilidad y la santidad de vida de este sacerdote, reaccionó violentamente, y si no hubiera sido porque el Señor Arzobispo salió a las calles a defender a los herejes, esa misma noche los habrían linchado a todos en la ciudad. El autor intelectual del crimen se suicidó en la prisión. Los autores materiales fueron sentenciados a muerte.

Una inmensa muchedumbre acompañó al santo mártir en su funeral, y después en su sepulcro se consiguieron muchos favores de Dios muy admirables. Su fiesta se celebra el 20 de Septiembre.

NOTA  
77

# KEMPIS

## Imitación de Cristo

*La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.*

### Capítulo 14.

**Pensar en el juicio de Dios  
para no envanecernos del bien que hacemos.**

Tus juicios, Señor, me aterran como si fueran truenos; estremecen de temor y temblor todos mis huesos y mi alma se llena de pavor. Estoy asombrado y considero que ni siquiera los cielos deben ser puros en tu presencia. Si hallaste maldad en los ángeles y

no los perdonaste, ¿qué será de mí?

Cayeron las estrellas del cielo y yo, que soy polvo, ¿qué presumo? Aquellos, cuyas obras parecían dignas de alabanza, desaparecieron en el abismo, y a otros, que comían el pan de los ángeles, los vi deleitarse con las bellotas que tragan los cerdos.

En verdad, Señor, no hay ninguna santidad si apartas tu mano. De nada servirá la sabiduría si tú no la gobiernas. De nada aprovechará la fortaleza si tú no la sostienes. No habrá castidad segura si tú no la proteges.

Todo control de sí mismo será inútil si falta tu santa vigilancia. Abandonados a nosotros mismos, nos sumergimos y perecemos; ayudados, cobramos fuerzas y vivimos.

Somos por naturaleza inestables, pero, si tú nos das una mano, seremos firmes, y si nos entibiamos, tú nos inflamarás.

¡Oh, cuán poco y bajamente debo juzgarme a mí mismo! ¡En qué pobre consideración debo tener lo bueno que tal vez haya hecho! ¡Oh, Señor! Cuán profundamente me debo sumergir en el abismo de tus juicios, donde encuentro que no soy otra cosa que nada, y aun menos que nada. Es cosa grande, que supera toda medida; es un océano insondable en el cual no hallo de mí otra cosa que una nada total. ¿Por qué entonces me enorgullezco tanto? ¿Por qué confío tanto en mi virtud? Toda vanagloria debe hundirse en la profundidad de los juicios que tú tienes acerca de mí.

¿Qué es todo hombre en tu presencia? ¿Por ventura podrá el barro gloriarse contra el que lo trabaja? (cfr. Is 45,9).

¿Cómo puede engrairse con inútiles alabanzas el corazón que está de verdad sujeto a Dios?

Ni el mundo entero hará ensoberbecer al hombre subyugado por la Verdad; ni moverá, por mucho que lo alaben, al que ha puesto toda su esperanza en Dios. Porque todos los que adulan, también son nada; desaparecerán con el sonido de sus palabras; pero la verdad del Señor permanece para siempre (Sal 116, 2).

*Continuará*

## Comedor familiar

## Santa Filomena

Almuerzos diarios para familias carenciadas

**INSCRIPCIÓN:**

Diariamente de 9 a 11 Hs.

Santuario de Jesús Misericordioso

153 entre 27 y 28 - Berazategui

**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**



**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

**Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)**

Visite el

## **"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui  
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:  
Todos los días de 9:00 a 11:00 y  
de 14:00 a 16:00 hs

**INFORMES:**

**DIRECCIÓN POSTAL:**

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

**WEBSITE:** [www.santuario.com.ar](http://www.santuario.com.ar)

**E-MAIL:** [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)

### **ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**

#### **88 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD**

##### **VI) Dificultades en la oración (Continuación)**

**B) La sequedad o aridez:** es un cierto desgan en la oración, una especie de sensación que experimenta el alma de que está como hablando con una pared, juntamente con la impresión de que va a obtener tan poco fruto como si regase una piedra. Pareciera como si Dios se hiciese el sordo o, peor todavía, se negara a ayudarnos. Santa María Josefa Rosello caracteriza muy bien este estado: es, dice, "*como masticar estopa*". Si esta sequedad o aridez se prolonga durante largo tiempo y no se puede atribuir a causas naturales, como sería el cansancio corporal, la falta de formación o la tibieza en el servicio de Dios, se trata entonces de una prueba de Dios que nos quita los consuelos y la devoción sensible para que no nos apeguemos a ellos sino a Él. Nuestra actitud deberá ser en ese caso parecida a la de Santa Teresita del Niño Jesús: "*Se cansará Dios de probarme antes de que yo deje de confiar en Él*". En lugar de acortar la oración, hay que alargarla, haciendo incluso más sacrificio.

El estado de aridez suele coincidir con molestas y variadas tentaciones de todo tipo, por ejemplo, ganas de blasfemar, de cometer sacrilegio, o impureza, etc. Se trata, entonces, de una coincidente tenta-

ción del Demonio que trata de atacarnos para evitar que lleguemos a un estado de mayor perfección al que, sin duda, quiere Dios llevarnos por medio de la Cruz. Si con la ayuda de la gracia de Dios resistimos sin buscar consuelos humanos, copiosamente nos lloverán los consuelos divinos ya que "*después de la tempestad viene la calma*". "*El justo vive de la fe, no de lo que siente el cuerpo*" (San Luis María Grignon de Montfort) y debemos persistir en la oración "*aunque sea contra la carne*" (San Ignacio de Loyola).



##### **VII) Saber escuchar**

La oración no es un monólogo (donde habla sólo uno) sino un diálogo (donde hablan dos). Un diálogo entre Dios y nosotros; de ahí que no sólo debemos aprender a hablar a Dios sino también, a escucharlo.

Rezamos cuando escuchamos a Dios y cuando le hablamos.

Como Dios no habla con palabras sensibles sino con palabras inteligibles, debemos ejercitarnos en el silencio interior. No escuchamos a Dios con los oídos

del cuerpo, sino con los oídos del alma por medio de los diversos movimientos de la gracia.

Dios que es supremamente inteligente y bueno, se comunica al alma para trasmitirle lo que quiere, y lo sabe hacer de tal manera que uno acaba por enterarse de su voluntad o de su deseo.

*Continuará*